

EL PRESTIGIO MÍSTICO DEL PASADO ANDINO: TRATAMIENTO HISTORIOGRÁFICO

Arturo E. de la Torre López¹

Louis Pawels y Jacques Bergier mencionan en *El retorno de los brujos* una de las obras emblemáticas de la literatura esotérica contemporánea toda una serie de supuestos y sorprendentes hallazgos “arqueológicos” en la altiplanicie de Marcahuasi, entre los que figurarían representaciones de estosaurios y camellos “talladas por la mano del hombre”, y que vendrían a quebrar nuestra actual concepción sobre la evolución de las especies ². James Redfield, autor de *The Celestine Prophecy*, un libro que recoge el sincrético corpus doctrinal de un manuscrito en arameo aparentemente aparecido en las regiones selváticas del Perú, vendió en dieciocho meses cerca de un millón de ejemplares de dicha obra, que se ha convertido en una guía de referencia para los grupos “New Age” de todo el mundo. Más próximo a nosotros J.J. Benítez dedicó una de sus primeras publicaciones *¿Existió otra Humanidad?* a demostrar la existencia en el Departamento peruano de Ica de toda una gliptoteca con más de 40.000 piedras, realizadas por una Humanidad perdida que habría convivido con los grandes saurios y cuyo nivel cultural les permitió manejar tanto la tecnología aeronáutica como la cirugía cerebral.

Estas obras no son referencias aisladas, basta con hojear cualquier revista especializada en temas paranormales para encontrar abundantes artículos que, de una u otra manera, aluden a referentes peruanos en particular o andinos –de forma más general. Como americanista he contemplado con asombro– y, a veces, indignación estas constantes alusiones, así como la frecuente manipulación que determinados aspectos de las culturas andinas pre y posthispanicas sufrían en publicaciones y espacios “esotéricos”, vinculados a las llamadas “nuevas vías espirituales”. Sin embargo, dicha actitud ha acabado por suscitar mi curiosidad acerca de los motivos que sustentan este “prestigio místico” que el Perú ostenta para determinados ámbitos del mundo Occidental.

Parece sensato pensar que el origen de este magnetismo pudiera relacionarse con la propia trayectoria religiosa peruana y la percepción que de la región ha venido transmitiéndose a Occidente desde su descubrimiento.

¹ Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Generalitat Valenciana. Profesor de Secundaria. aetorre@wanadoo.es

² PAUWELS, Louis y Jacques BERGIER: *El Retorno de los Brujos*. Madrid, Biblioteca Fundamental de Año Cero, 1994; pp. 194 y ss.

El seguimiento de la imagen, que el espacio andino ha ido proyectando en el imaginario ortodoxo y heterodoxo Occidental, es extensa e inabarcable en el marco de este trabajo en el que sólo iniciaré el tanteo de un proyecto mucho más ambicioso y largo en el tiempo.

1. Los días en los que “nació” América

El Descubrimiento de América trajo consigo un verdadero terremoto emocional en el Viejo Mundo. Nunca antes o después la Humanidad ha sufrido una sacudida mental tan intensa. Y, sin embargo, a pesar de que las consecuencias económicas y políticas del episodio han sido extensamente analizadas, el estudio de sus efectos ideológicos y psicológicos ha recibido comparativamente menor atención.

Hoy en día resulta difícilmente imaginable la fascinación que Europa sintió por lo americano en el s. XVI. El entusiasmo con el que pese a la pobreza cierta de los iniciales logros materiales fueron recibidas las primeras noticias del Nuevo Mundo, sólo puede ser interpretado a la luz de la curiosidad del hombre renacentista y del vértigo escatológico de la época.

La Castilla de finales del s.XV, más allá incluso del sentido religioso y militar que provocaba el inminente fin de la presencia musulmana en la Península, es particularmente pródiga en manifestaciones de un espíritu de cruzada. Américo Castro apunta la existencia de una serie de elementos aglutinados en torno al reinado de los Reyes Católicos que hacen presagiar un futuro especial, así como diversos testimonios de la efervescencia de esta idea. El Príncipe Don Juan “*el deseado de las gentes*” será identificado por algunos como una reencarnación de Juan el Bautista³ y el Bachiller Palma⁴ comparará “*el místico desposorio del Príncipe y España con el de Cristo y su Iglesia*”⁵.

El sentimiento castellano de “*espada de la Cristiandad*” no parecía contentarse con arrebatarse al Islam su última posesión peninsular, y evidencia la intención de prolongar el esfuerzo guerrero y misional más allá de los límites peninsulares:

*Este vos faga reynar
con paz en vuestra regiones;
él vos dexé conquistar
Cítara et Ultramar,
a las barbaras nasciones*⁶

Otros testimonios de este ambiente de advenimiento serían la autoproclamación de San Vicente Ferrer como “*ángel de Apocalipsis*”, en 1412⁷; la paciente labor de Diego Rodríguez de Almela capellán de la Reina Católica en la búsqueda de “*signos sobrenaturales*” que confirmasen lo que ya todos presentían; o la serie de profecías mesiánicas centradas en el Rey Fernando⁸.

³ CASTRO, Américo: “*Mesianismo, espiritualismo y actitud personal*” en *Aspectos del vivir hispánico* (CASTRO, Américo). Madrid, Alianza, 1987; p. 24.

⁴ *Op. Cit.*

⁵ Más adelante, la trágica y temprana desaparición del primogénito de los Reyes Católicos moverá reacciones semejantes (y anteriores) al sebastianismo portugués y que habría que tal vez se podrían encuadrar dentro de la tradición medieval de *monarcas durmientes*.

⁶ GÓMEZ DE MANRIQUE cit. en CASTRO: *op. cit.*; p. 22.

⁷ GUADALAJARA MEDINA, José: *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*. Madrid, Gredos, 1996. p. 232.

⁸ *Op. cit.*; p. 288.

La efervescencia escatológica no se reducía al cristianismo, Juan Gil señala como algunas comunidades hispanojudías también se habían apuntado a este “*frenesi*” religioso ⁹.

El mismo hallazgo geográfico del Nuevo Mundo llegaba de la mano de Cristóbal Colón, un personaje absolutamente imbuido desde una ortodoxia cristiana, desde planteamientos judíos o desde ambos en elucubraciones de carácter milenarista. Solamente partiendo de esta idea resulta comprensible la intensa y efectiva labor desarrollada por el Almirante para “encubrir” los territorios encontrados. Es esta actitud, unida a la incapacidad para defender los aspectos científicos de su proyecto, lo que le hace prescindir de cualquier fundamento geográfico y justificar su acción remitiéndose a las profecías veterotestamentarias ¹⁰:

“para la hesección de la inpresa de la Indias no me aprovechó razón ni matemática ni mapamundos: llenamente se cumplio lo que dijo Isaías” ¹¹

Esta convicción anima al Almirante a dedicar todo un libro a rastrear las “*profecías*” “*acerca del descubrimiento*” ¹², un acontecimiento que asocia continuamente a otros “*signos*” escatológicos como la reconstrucción del templo jerosolimitano o la conversión de los infieles. Ideas que encajaban con el pensamiento contemporáneo, como lo demuestran el hecho de que participasen de ellas figuras como Arias Montano, Juan Federico Lumnio ¹³ o José Acosta:

*“parece cosa muy razonable que de un negocio tan grande como es el descubrimiento y conversión a la fe de Cristo del Nuevo Mundo haya alguna mención en las Sagradas Escrituras”*¹⁴

La misma descripción colombina de las tierras halladas no puede escapar a esta ideología proyectando una imagen edénica del Nuevo Mundo. La construcción de la idea de lo americano que comienza a hacerse en el imaginario colectivo europeo aún la estampa paradisíaca como el ánimo colombino por demostrar a Sus Católicas Majestades el grado de cumplimiento de su parte de las capitulaciones santafesinas.

Más adelante, cuando resulte evidente que las tierras descubiertas no constituirían parte del mundo conocido, surgirá la necesidad de encontrar una solución a la interrogante sobre el origen del hombre americano. Admitida su condición humana desde el principio, era preciso explicar por un lado cómo una porción de la Humanidad había permanecido separada del resto sin poder recibir la luz de la Fe, así como qué significado teológico tenía la reunificación del género humano en aquel instante de la historia.

Con respecto a la primera interrogante, aunque no faltan autores que situaron su origen entre diversos pueblos mediterráneos, sobresalen las soluciones que consideraban al hombre america-

⁹ GIL, Juan: *Mitos y utopías del Descubrimiento. I. Colón y su tiempo*. Madrid, Alianza Universidad, 1989; p. 215.

“..Isaac Abarbanel había fijado como fecha mesiánica el año 1503....en el 1500 y el 1501 el delirio se había apoderado de los conversos de Herrera y Sevilla; en 1502 Asher Lämmlein se anunciaba como precursor del Mesías o el Mesías en persona...”

¹⁰ Sería de interés comprobar si las informaciones acerca del “secreto de Colón” no están influidas por la actitud “iluminada” del Almirante.

¹¹ VARELA, Consuelo y Juan GIL: *Textos y documentos completos. Nuevas Cartas*. Madrid, Alianza, 1992; Doc. LIII (Carta de Colón, 1501), p. 448.

¹² COLÓN, Cristóbal: *Libro de las Profecías*. Madrid, Alianza Editorial, 1992 (1502).

¹³ FERNÁNDEZ VALVERDE, Juan: *Introducción a COLÓN: op. cit.*

¹⁴ ACOSTA, J.: *Historia Natural y Moral de las Indias*. Madrid, BAE (73), 1954; p. 25b; cit. en GIL: *op. cit.*; p. 197

no como descendiente de las tribus perdidas de Israel ¹⁵ idea de la que, como es bien conocido, participan algunos Nuevos Movimientos Religiosos contemporáneos.

De entre los diversos autores que justifican esta posición, posiblemente el más exhaustivo sea Fr. Diego Durán quien en su introducción a la *Historia de las Indias de Nueva España* ¹⁶ aporta pruebas bíblicas y etnológicas.

Respecto a la segunda interrogante, la respuesta podía conllevar graves consecuencias. Con la evangelización de América, la Palabra de Dios había llegado a todos los confines de la Tierra y la historia se situaba al borde de su fin ¹⁷, preludiando el inicio del milenio apocalíptico ¹⁸. Concepción esta que, vinculada con determinadas lecturas de la “*traslatio imperii*” según las cuales la raza española se habría de convertir en el nuevo “Pueblo Elegido” ¹⁹, arrojaba una clara interpretación sobre el destino de la monarquía Castellana y su misión en Indias.

“La cristiandad ha venido de Asia que es en Oriente, a parar en los confines de Europa, que es nuestra España, y de ahí se viene a más andar a esta tierra, que es lo más último de Occidente....En toda la redondez de la tierra ha de ser el nombre de Dios loado y glorificado y ensalzado; y como floreció la Iglesia en Oriente, que es el principio del mundo, bien así ahora en el fin de los siglos tiene que florecer en Occidente, que es el fin del mundo” ²⁰

El carácter “*inocente*” que algunos misioneros vieron en los indígenas americanos abonaba las esperanzas en la construcción de una Nueva Cristiandad, una Nueva Jerusalén, limpia de los pecados y corrupción que habían envilecido al Viejo Mundo.

2. La doble construcción de la “utopía andina” en América

Enmarcado en este pensamiento se encontraría el discurso heterodoxo de Francisco de la Cruz, protagonista del que es posiblemente el más espectacular proceso inquisitorial desarrollado en América durante la época virreinal. El fraile dominico lleva la idea de la “*translatio imperii*” a su máxima expresión ²¹:

¹⁵ Entre los diversos autores que desde el s.XVI han mantenido esta filiación, cabe citar a: Arias Montano (1599), Fr. Diego Durán (1581), Juan Federico Lumnio (1567), Menaseéh ben Israe, Gregorio García (1607), Guaman Poma (1613), Thorowood (1660), Menasseh ben Israel (1650), Spizelius (1661), Andrés Rocha (1681), Fenando de Montesinos (d. 1628), James Adair (1775), Lord Kingsborough (1831), George Catlin (1842), Paul Gaffarel, Harrise (1875), P.Morice (1916), Horowitz (1929), P. Morice (1916), A. Berloin (1908), P. de Roo (1900), Mc Culloh (1929), etc. (cit. en: PERICOT Y GARCIA, Luis: *América Indígena*. Barcelona, Salvat Editores, 1936; pp. 362 y ss.)

¹⁶ DURAN, P.Fr. Diego, op: *Historia de las Indias de Nueva España* (Notas e ilustraciones de F.Ramírez) México, Editora Nacional, 1951; tomo I; Cap. 1. De dónde se sospecha que son los indios de estas Indias y Islas y tierra firme del Mar Océano.

¹⁷ “Se proclamará la Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces, vendrá el fin” (Mt. 24, 14)

¹⁸ “*que nunca la Iglesia se había encontrado en mayor aprieto dese la época de Constantino...y que la fe había pasado a las islas del poniente ‘las islas esperarán su ley’*” (VILLANUEVA, Tomás: *Conciones sacrae*, Compluti, 1572, f. 81; cit. en GIL: *op. cit.*; p. 242)

¹⁹ “la raza española bajo la dirección de sus ‘benditos reyes’ había sido escogida para llevar a cabo la conversión final de judíos, musulmanes y gentiles, acontecimiento que anuncia el próximo fin del mundo” (MENDIETA, Gerónimo de, OFM: *Historia Eclesiástica Indiana*, Madrid, Ed. Salvador Chaves Hayhoe, 1945; t. I; cit. en PHELAN: *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*. México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1972; p. 23).

²⁰ MOTOLINIA: *Historia de los Indios de Nueva España*. II 9, p. 198; cit. en GIL: *op. cit.*. p. 240

²¹ Aunque se ha vinculado el pensamiento de Fr. Francisco de la Cruz con los planteamiento lascasiano, identificando la acción del Santo Oficio como parte de una reacción toledana (ABRIL ABELLO, Vidal: “*Fray Francisco de la Cruz, el*

*“dixo que la sustancia de todas sus revelaciones que tenia dicho en todo su proceso eran tres: la primera, que la Iglesia había de volver al pueblo de Israel; la segunda, que el pueblo de Israel eran las Indias; la tercera, que esta vuelta de la Iglesia había de ser con destrucción de la iglesia de los gentiles
Y una cuarta accidental o adicional: que esta mudanza de la Iglesia había de ser en estos años presentes en vida de los que agora vivimos
Y aun una quinta: que el dicho Fr. Francisco había de ser la primera cabeza desta nueva Iglesia de Israel”*²²

Aunque Francisco de la Cruz es el primero en designar claramente el Perú como la tierra donde tendría lugar el reino de los últimos tiempos, algunos autores advierten que la idea no era nueva para entonces y, en tal sentido, apuntaría el sorprendente escudo de Lima, la Ciudad de los Reyes, el único blasón americano de carácter imperial²³; o las “enigmáticas” palabras con las que Francisco de Carbajal, maestro de campo de Gonzalo Pizarro y primer europeo que planteó la independencia política americana, alentaba a los suyos, exhortándoles a morir “*como verdaderos romanos*”²⁴.

Esta concepción mítica no se apagaría tras el auto de fe en el que Francisco de la Cruz y los demás conspiradores fueron ajusticiados. Las autoridades eclesiásticas sospecharon que no toda la “*herejía*” había sido extirpada²⁵. De confirmarse estos barruntos, la doctrina tan sólo habría ingresado en las catacumbas de la heterodoxia de las que remanecería periódicamente a través de laberínticas conexiones.

Paralelamente a estas expectativas construidas con mimbres europeas, el hombre andino el hombre americano también interpretará el episodio del que era actor, desarrollando una lectura desde su propia imagen de la historia, totalmente extraña a la concepción lineal del cristianismo. En las cosmovisiones indígenas dominantes en el área, el mundo había sido creado al inicio de los tiempos por una divinidad superior que, posteriormente convertida en “*deus otiosus*”, se había desentendido de su obra. Fue entonces cuando un dios menor o un héroe puso fin al “*caos primigenio*”, ordenando el mundo. La HumanidadMundo²⁶ que nació no tendría una duración ilimitada, al igual que los organismos biológicos, el tiempo acabaría deteriorándola y sumergiéndola en una nueva etapa de caos hasta la aparición de un nuevo “*animador*”²⁷ que reiniciase el proceso y así sucesivamente por el resto de los tiempos.

lascasismo peruano y la prevaricación del Santo Oficio limeño, 1572-1578”. en *Los Dominicos y el Nuevo Mundo. Actas del II Congreso Internacional* (VV.AA). Salamanca, Editorial San Esteban, 1990; pp. 157 y ss.) creo que la interpretación de que “*el discurso de la sinrazón se alimenta de las ideas socialmente vigentes en la misma medida en lo que lo hace el discurso de la razón*” (MANRIQUE, Nelson: “*La tribu perdida de Israel. Los indios y el milenio americano*”. en *Márgenes* (Lima), no. 10/11 (1993); pp. 308309.

²² HUERGA, Alvaro: *Historia de los alumbrados. III. Los Alumbrados de Hispanoamérica (1570-1605)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986.; p. 148

²³ FUENZALIDA, Fernando: “*Santiago, Pizarro, el Inca*” en *Expreso (El Suplemento)*, 26 de junio de 1994 (Lima); p. 11.

²⁴ *Op. Cit.*

²⁵ cf. HUERGA: *op. cit.*; pp. 175 y ss.

²⁶ El término más frecuentemente empleado es “pacha”, vocablo quechua que amalgama tiempo (generación) y espacio (mundo, universo).

²⁷ Un Pachacutic, un “animador del mundo”.

La derrota bélica y cultural que para los nativos supuso la Conquista de América un episodio cuya interpretación resulta difícil aun para la historiografía contemporánea fue contemplado por parte de sus protagonistas como un acontecimiento de carácter sobrenatural. Los mismos españoles, en ocasiones, se sintieron incapaces de explicar su propio éxito militar y atribuirán sus victorias a la decisiva intervención de la Providencia a través de la actuación de toda una legión de santos y advocaciones marianas que, a lo largo de las extensas geografías americanas, habría tomado parte directa en muchas de las batallas libradas durante la Conquista. El indígena, doblemente arrobado por los acontecimientos vividos y por el desmoronamiento de su mundo, interpretó los hechos como el fin de una Humanidad y la llegada de una etapa de caos. Esta lectura no sólo hacía entendible el “inexplicable” hundimiento de su mundo sino que ofrecía un horizonte de esperanza. De esta forma, el hombre andino empezará a evocar el tiempo anterior a la llegada de los europeos, pintado con los luminosos colores de una Edad Dorada, poniendo así los cimientos ideológicos de la disidencia y de los discursos milenaristas²⁸. Puesto que a todo momento de caos seguía la reinstauración del orden, la Conquista no tenía porqué ser un proceso irreversible. Tan sólo era necesario aguardar la llegada del nuevo “ordenador”.

Entre las primeras manifestaciones de esta concepción figura el “*Taki Onqoy*” (156165), un extraño movimiento que fue interpretado contemporáneamente como una añagaza política por parte de los últimos incas. En realidad, los predicadores de la “*hierronía*” del “*Taki Onqoy*” anunciaban el comienzo de un combate sagrado entre el panteón andino y el “panteón” de los castellanos, cuyo resultado sería la expulsión de los españoles, seguida del inicio de una “Edad Sin Mal”.

Paulatinamente, conforme en la cosmovisión del hombre andino fue diluyéndose la memoria del dominio incaico y el recuerdo negativo del estado político cuzqueño fue desapareciendo, el Inca como personaje histórico cederá paso al Inca mítico, contemplado como héroe cultural panandino capaz de reordenar el mundo. Es así como surge un Incamesías, que irá incorporando rasgos del cristianismo y servirá de motor en las revueltas socioreligiosas indígenas que tuvieron lugar durante la historia colonial y republicana del Perú.

Apenas veinte años después del descubrimiento del Taki Onqoy, aparece en un área étnicamente no-quechua otro fenómeno de “*revuelta religiosa*”: el Moro Onqoy, en el que, junto a las *huacas* vengadoras, ya aparece mencionada la figura del Inca.

Algunos de los primeros cronistas españoles y mestizos se dejarán también arrastrar por esta imagen del pasado anterior a la Conquista, transmitiendo la noción de un estado político prehispanico perfecto. El más conocido de todos, el Inca Garcilaso, deseoso de mostrar la armónica belleza de su cultura materna, describe en sus *Comentarios Reales* un estado cuzqueño edulcorado por el amor filial y la nostalgia. Al igual que otros cronistas andinos vinculados familiar o afectivamente con las culturas vencidas, nos ofrece así una imagen de la historia dividida en edades. La segunda de ellas, el Imperio Incaico, es la sublimación de la cultura andina. Las guerras anexadoras, sus crueles represalias con los vencidos y otras sanguinarias prácticas son minimizadas o ignoradas en el beatífico texto del cronista cuzqueño. Por contra, Garcilaso nos presenta un mundo perfecto en el que la justicia del sistema económico distributivo y la armonía de su gobierno habrían situado al hombre andino en las más altas cotas de felicidad terrenal, llegando incluso, a intuir la Revelación de Cristo y, viviendo, aun sin saberlo, bajo los mandatos de la Ley de un Dios cuyo nombre ignorarían hasta 1531.

²⁸ Entendemos el término “*milenarismo*” fuera de su origen etimológico como la creencia religiosa en una salvación total, colectiva, inminente y terrenal.

Paulatinamente, el contacto de las dos tradiciones religiosas traerá como resultado inicial la yuxtaposición y, más adelante, el sincretismo y síntesis de los elementos procedentes de cada tradición. De este modo, en algunos mitos andinos, recogidos durante el s. XVII, es apreciable la fusión del Inca como héroe “animador” del mundo con los símbolos cristianos. Más adelante, ya en el s. XVIII, será Juan Santos Atahualpa, el enigmático rebelde que puso en jaque a las misiones franciscanas de Tarma y Jauja, quien, presentándose como el “Inca”, levante tras sí a una población que no sólo no había pertenecido culturalmente al área andina sino que jamás había formado parte del estado cuzqueño. Su discurso políticoreligioso parece amalgamar elementos aborígenes con ideas aparentemente procedentes del joaquinismo ²⁹.

Paradójicamente, cuando el Cronista Mayor de Indias Antonio León Pinelo señale en su *Paraíso del Nuevo Mundo*, la selva peruana como el lugar en el que se asentaba el Paraíso Terrenal ³⁰, dicho lugar va a coincidir con el espacio mítico donde el imaginario andino situaba el Paititi, la ciudad perdida de los incas.

Comienza así un proceso de construcción mutuamente alimentada ³¹. Europa, deslumbrada por el Nuevo Mundo, devorará incansablemente los relatos que llegaban desde la otra orilla. Tomás Moro tomará algunas informaciones de las *Cartas* de Américo Vespucio ³² para imaginar su célebre isla. La misma obra de Garcilaso se convirtió rápidamente en un texto internacionalmente conocido y traducido pronto al francés, al inglés y al italiano ³³. No es extraño que la imagen ideal del Incario mostrada en los *Comentarios Reales* acabase convertida en uno más de los libros de “*utopía*”, con una importante salvedad: al contrario de lo que sucedía en la República de Platón o en la Isla del Sol de Yambulo, los referentes eran un lugar y una época reales y no ficticios. De esta forma, el estado cuzqueño se presentaba ante el “*imaginario intelectual*” europeo bajo el aspecto de una “*tierra sin mal*”, de una “*Edad Dorada*” de la Humanidad ³⁴ y Perú, comenzó a instalarse en el pensamiento Occidental como un fascinante lugar que habría disfrutado de un armónico equilibrio propio de la Arcadia.

²⁹ ZARZAR, Alonso: ‘*Apo Capac Huayna, Jesús sacramentado*’. *Mito, utopía y milenarismo en el pensamiento de Juan Santos Atahualpa*. Lima, CAAAP, 1989; p. 39.

³⁰ Opinión también compartida por Pedro Joseph Bermúdez de la Torre y Solier (*Triunfos del Santo Oficio*) y Enrique Onffroy de Thoron (*Antigüité de la navigation de l’Océan. Voyages des vaisseaux de Salomon aun fleuve des Amazones, Ophir, Traschisch et Parvain*) en fecha tan tardía como 1869 (cit. ambos en GARCIA CALDERON, Ventura: *Vale un Perú*. Paris, Desclée de Brouwer, 1939. pp. 50 y 51)

³¹ No es, desde luego, un caso excepcional de “retroalimentación”, un mecanismo semejante se suscitará con la implantación de otra empresa “*utópica*” las reducciones jesuíticas, uno de cuyos factores de éxito sería la inconsciente coaligación entre la mentalidad milenarista de los padres de la Compañía, deseos de levantar una “nueva Jerusalén” y el mesianismo geográfico tupiguaraní que identificaba a los misioneros como “pais” los héroes culturales que habrían de conducirlos a la tierra “sin mal” en los “tiempos finales” (cf. SCHADEN, Egon: “*El mesianismo en América del Sur*” en *Movimientos religiosos derivados de la aculturación* (VV.AA.) Madrid, Siglo XXI, (Col. Historia de las Religiones, XIII), 1982; p. 8889).

³² BARABAS, Alicia M.: *Utopías Indias. Movimientos socioreligiosos en México*. México, Grijalbo, 1989; p. 67 (Barabas apunta también a que dichas informaciones se referían al Inca Pachacútec, circunstancia cronológicamente imposible ya que las *Cartas* de Vespucio no podrían ser en ningún caso posteriores a 1512, una fecha en las que todavía no se ha establecido contacto con el Tahuantinsuyo, por lo que pienso que se trata de una errata de la edición que he podido consultar).

³³ Paradójicamente, el texto garcilasiano va a contar con enormes problemas para su difusión en los reinos de la Corona de Castilla. La primera edición (1516) es impresa en Lisboa y será parcialmente retirada de circulación. La segunda (1723), fue prohibida en Perú tras la rebelión de 1781. Y ya no habrá otra reimpresión hasta el s. XIX.

³⁴ El propio Garcilaso utilizó como modelos algunos de los textos utópicos que circulaban en la época.

Paralelamente, la utopía europea viajó a América de la mano de idealistas que trataron de construir en el Nuevo Mundo un espacio ideal. Silvio Zavala ya estudió la influencia ejercida precisamente por la obra de Moro en la actividad de Vasco de Quiroga ³⁵, quien llega a afirmar:

“Porque no en vano sino con mucha causa y razón éste de acá se llama Nuevo Mundo, y esto Nuevo Mundo, no porque se halló de nuevo sino porque es en gentes y cuasi e todo como fue aquel de la edad primera y de oro, que ya por nuestra malicia y gran codicia de nuestra nación ha venido a ser de hierro y peor” ³⁶

Se trata, por lo tanto, de un proceso de construcción mutuamente alimentado: América ofrecerá modelos que iluminarán la imagen de los utopistas europeos y éstos construirán patrones que serán utilizados para crear sociedades ideales en América

Como planteamos al principio de nuestro trabajo, tan sólo hemos señalado los cauces iniciales para la extensa labor de recopilación de datos que permitan articular el nacimiento, evolución e influencia de esta imagen. Sin embargo, acaso el mejor ejemplo de la pervivencia de estas ideas, son los planteamientos milenaristas contemporáneos de la *Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal*.

3. Una utopía andina de finales de Milenio

La AEMINPU o los *israelitas* como son frecuentemente conocidos, es considerada por algunos autores como la “primera religión del Perú moderno”. Pese a la relativa juventud de este *Nuevo Movimiento Religioso*, en la actualidad el número de fieles podría superar los 80.000, lo que convierte al grupo en el segundo credo nacional en número de seguidores. No cabe pensar en una doctrina canonizada. El cuerpo de creencias del que hemos extraído los puntos aquí presentados, fue obtenido a través de entrevistas personales y otras fuentes indirectas. La elasticidad de sus planteamientos religiosos le confiere una enorme riqueza, al tiempo que supone una grave dificultad a la hora de sintetizar lo que pudiera ser una “doctrina común” del grupo.

En la ideología “israelita” ocupa un lugar primordial la noción del “Perú Privilegiado” que sirve para sustentar la mayor parte del discurso de la congregación. El planteamiento parte de una idea habitual entre las comuniones protestantes: tras el “Edicto de Constantino”, la Iglesia Católica habría abandonado el camino establecido por Dios. La alianza entre Estado Romano y Papado aparejaría la renuncia a principios doctrinales del cristianismo, incorporando prácticas paganas al ritual de la Iglesia. Así se habría consolidado la celebración de la Natividad el día 25 de diciembre, la observancia del domingo en lugar del sábado y la idolatría.

A partir de este momento, se iniciaría para la Humanidad un “periodo de oscuridad” que ha durado hasta 1955, momento en el que al Hno. Ezequiel fundador de la congregación, le fueron “revelados” los planes de Jehová para restablecer la Alianza con el Hombre. Una restitución y su escenario Perú que habrían sido previamente anunciado a través de las Sagradas Escrituras ³⁷:

³⁵ ZAVALA, Silvio: *La utopía de Tomás Moro en la Nueva España*. Antigua Librería Robredo de José Porrúa, 1937

³⁶ VASCO DE QUIROGA: *Información en derecho* cit. en ÍMAZ, Eugenio: “Topía y Utopía” en *Utopías del Renacimiento*. (MORO, CAMPANELLA y BACON). Madrid, FCE, 1990; p. 15

³⁷ Las citas bíblicas de este capítulo corresponde a la versión de Casiodoro de la Reina (1569), revisada por Cipriano Valera, habitualmente utilizada por los israelitas. Como se observará a continuación, apenas podemos hablar en propiedad de una exegética israelita. La técnica interpretación se fundamenta en Isaías 28, 10: “Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”.

“He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré” (Jb. 23, 8)

El pasaje es interpretado como la clave de la ubicación geográfica del nuevo “Pueblo Elegido”. Dado que la cartografía ha situado tradicionalmente al continente americano en el hemisferio Occidental, es fácil deducir que el *Nuevo Mundo* fue el lugar designado para restablecer el Pacto.

Existen otras pruebas:

“No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación y del occidente te recogeré.” (Is. 43, 5)

Una vez determinado el continente, la exégesis “israelita” llega a afinar más:

“Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, derrama tu palabra hacia la parte austral, profetiza contra el bosque de Neguev” (Ez. 20, 46)

De lo que se desprende que la salvación habrá de producirse en el subcontinente meridional.

La concreción es mayor en Isaías (19, 18), donde se habla de la “*ciudad del sol*” clara imagen de El Cuzco a la que también se refirió el profeta Ezequiel (38, 12), cuando mencionó el “*ombigo del mundo*”³⁸.

Las profecías emanadas de las Sagradas Escrituras y la cosmovisión tradicional del hombre andino generan una peculiar interpretación de la historia del Perú. En ella, los Incas no serían tan paganos como habían sido considerados hasta ahora. Esta relectura del pasado peruano vendría confirmada por varios elementos. Así, por ejemplo, las largas cabelleras con las que los antiguos habitantes del Tahuantinsuyu aparecen en la iconografía popular serían la prueba del cumplimiento del “*voto nazareo*” (Lev. 21: 5). Los sacrificios celebrados por los incas resultarían básicamente iguales a los que realizaban los israelitas veterotestamentarios, con la única diferencia que la falta de ganado vacuno, obligaría a recurrir a los auquénidos andinos.

Los propios mitos de origen del incario quedan transformados:

“Manco Cápac fue el primer profeta peruano, es éste el que enseñó la cultura a los peruanos (agricultura, caza, pesca, dar leyes sabias). Los incas (reyes, Emperadores) que le suceden siguen sus consejos (se les compara con los apóstoles) y logran hacer un pueblo grande y fuerte con sabias leyes, pero a medida que se sucedían los reyes, éstos no eran como Manco Cápac sino que van alejando de Dios y se hacen pecadores, entonces, el Espíritu de Dios se alejó de ellos y es por eso que el último Inca no fue asistido por Dios y son conquistados por los españoles.”³⁹

En los relatos recogidos, los incas cumplen un rol más importante aún que el señalado por la historiografía clásica: eran profetas de Dios. Las historias de Manco Cápac y de Moisés son fusionadas:

“Ya sabemos por historia que los primeros incas Mama Ocllo y Manco Cápac salieron del lago Titicaca pero en realidad no fue así. ¿Cómo que nosotros sabemos estas cositas?. Gracias a Dios pues por aquel Varón que el Espíritu Santo de Dios manifiesta a él y por intermedio de él nos hace conocer.

³⁸ Entrevista personal con el Hno. Guillermo Oseda (6, Jul, 91)

³⁹ ESPINOSA-BENAVIDES JOYO, Enrique: “*La secta Israel del Nuevo Pacto Universal: Un movimiento Mesianico Peruano*” *Revista Teológica Limense* (Lima), vol. XVIII, n° 1 (1984); p. 50

Según la precedida de la historia el verdadero origen de ellos, la precedencia, de donde vinieron. Dice en Puno hay una ciudad de Uros, un río colindante llega al Lago Titicaca, entramos dice, en esa ciudad de Uros Dios hay una criatura, una familia, entonces nace. En Uro por intermedio de un río como hizo Moisés, así le habría soltado, en una especie de canastillo, entonces, justamente Dios, para entonces la abominación era grande también en la Tierra. A los incas también quería manifestarse Dios por intermedio de ellos para establecer su ley. ¿Cómo fallaron ellos?, ¿Qué pasó?. La criatura venía, según dicen, navegando. Entonces Dios tomó instrumento y se hizo gente y lo hizo navegar, llegando hasta el lago Titicaca...llegando a ese río, en el momento de llegar, entonces qué pasa, saliendo de ahí justamente, no sé cómo sería su procedencia de Mama Ocllo, de tal manera que el lago Dios había destinado a ese hombre para que viniera por esos lugares a esa criatura no sé. Dios instruye en ese lago, entonces, se hacen grande ya. Dios envía para que sea manifestado tomando el nombre de Dios para establecer nuevamente la ley, pero dijeron el Señor dice así: No les digas de parte de Jehová Dios ha venido, si le dices de parte de Dios Jehová he venido, no los creerán y los matarán, mejor mas si le dicen el sol nos ha traído, el sol nos está encomendando, el sol que nos alumbra, si los creerán, entonces a ellos hablaba así.

Pero parece que ellos tampoco entendían como Dios les estaba instruyendo...La gente les vieron salir del lago, entonces pensaron que el sol les había mandado a ellos, preguntaron: 'Si, manifestaron. El sol nos ha traído, nos ha mandado a Vds. para enseñarlos las enseñanzas.'. Desde ahí enfocaba que adorarlo al sol, a la luna como la madre...El fallo fue que no le preguntaron y dijo si va a ir en nombre de Jehová les matarán, no les creían porque no conocían ese nombre mas al sol, tan conforme con ellos manifestaron, pero no dijeron, porque Dios también es el sol

El hombre no hacía correcto lo que Dios ordenaba, por esa causa quizás la promesa de ellos tiene su ruina. Prácticamente ellos también decayeron, su decaimiento fue en verdad sí. Por eso fue el decaimiento de los incas”⁴⁰

La furibunda condena que del paganismo hace la AEMINPU⁴¹ obliga a reubicar la aparente “impiedad” del mundo prehispánico. Igual que hiciera el Inca Garcilaso, los “israelitas” intentan mantener la fama de los soberanos del Tahuantinsuyu, atribuyéndoles una labor civilizadora y, en cierto modo, preparatoria de la llegada de la palabra de Dios. Mientras que para el cronista cuzqueño los gobernantes incaicos habían “intuido” algunos conceptos “cristianos”, para los “israelitas”, próximos siempre a la idea de “Revelación”, el conocimiento de la Verdad fue dado por Dios a los fundadores de la dinastía cuzqueña, que mantuvieron un cristianismo que camuflado bajo la forma de heliolatría acabaría desapareciendo.

El episodio de la ruptura definitiva entre los incas y Jehová es situado en el histórico encuentro de Cajamarca. Según un relato recogido en 1983, Atahualpa provocó la ira divina cuando arrojó el breviario del P. Valverde⁴². Otro relato interpreta el hecho de forma distinta: Atahualpa habría sentido que la “Biblia” que traían los españoles estaba adulterada por los “romanos” (católicos), siendo esta la causa de su rechazo.

⁴⁰ Entrevista personal con el Hno. Juan Huamaní (30, Jul., 91)

⁴¹ Con petición de la pena capital para los infractores (ATAUCUSI GAMONAL, Ezequiel: *La Protección del Derecho Humano y la Pena de Muerte en la Excelencia y Utilidad de la Ley de Dios*. Discurso Impreso. s/f).

⁴² ESPINOSA-BENAVIDES: *op.cit.*; p. 51

La vinculación existente entre el Incario y el Dios del Antiguo Testamento lleva a los “*israelitas*” a hablar de un “*decálogo*” andino semejante al recibido por Moisés en el Sinaí. Las “*Tablas*” estarían en el Huaynapicchu ⁴³, lugar en el que un misionero de la congregación realizó investigaciones con objeto de fundamentar arqueológicamente esta afirmación.

Aunque sin formar parte de la doctrina principal de la AEMINPU, es fácil encontrar entre sus miembros otras interpretaciones míticas de la historia peruana. Es el caso de Inkarrí. El propio Ataucusi, me relató la siguiente versión:

“El Inca fue capturado por Pizarro y sus socios quienes decidieron matarlo, a pesar de la habitación llena de oro que el Inca les había proporcionado. Antes de que lo hiciera el Inca pidió cantar y le fue concedido. En realidad, no cantó sino que ordenó que sus riquezas se escondieran siete estados hacia el interior de la selva. Pizarro le cortó la cabeza al Inca con su propia espada. Al hacerlo botó la cabeza que no cesaba de sangrar. La recogieron y la cubrieron de oro para llevarla a España.

Ahora está en el Palacio, tras siete puertas. El Presidente (de España) la quiere porque suda oro. Para verla hay que entrar calato y así nadie se puede llevar el metal.

La cabeza quiere ver tierra del Perú.

El cuerpo del Inca está vivo en la selva, con los otros Incas, en el Paititi.

El día del fin del mundo, el año 93, cabeza y cuerpo volverán a unirse.” ⁴⁴

La narración conserva básicamente las características tradicionales del arquetipo, aunque con una diferencia sustancial. La reunión entre cabeza y cuerpo no provocará el nuevo *pachacútec*, sino que el fin de los tiempos actuales tendrá lugar por otros motivos y, entre los sucesos que acontecerán, se producirá la *recapitación* de Atahualpa que, sin embargo, tampoco ostentará una posición de privilegio. Mientras que en las restantes versiones el regreso del héroe tendría por objeto la asunción del poder, en este caso el Inca se incorpora al milenio “*israelita*” como uno más de los justos ⁴⁵.

Aunque otros aspectos del credo israelita no resultan menos fascinantes, por cuestiones de espacio debemos obviarlos en el marco de esta ponencia. Sirvan estas creencias como muestra de la vigencia de algunos de los planteamientos que hemos apuntado con anterioridad y que nos pueden conducir al origen ideológico del “prestigio místico peruano”. Con todo, el factor clave que nos permitirá desentrañar el origen de dicha actitud se encuentra en la misma sociedad contemporánea y en su peculiar desarrollo. La cultura Occidental al desplazar “oficialmente” la metafísica y las creencias religiosas, ha creado una situación de inestabilidad sentimental. La ciencia y la razón que habían sustituido a la fe no han podido, sin embargo, ofrecer una imagen no fragmentada del universo ni de justificar la vida y el destino del hombre, lo que ha acabado provocando una deserción masiva en el proceso secularizador y el abandono, incluso, de los cauces espirituales que –en consonancia con la tendencia global– ya resultaban “poco religiosos”. Cuando apenas hemos ingresado en el siglo XXI, las “predicciones” de sociólogos y antropólogos sobre la progresiva desacralización de la sociedad humana han naufragado estrepitosamente y asistimos a la aparición de toda una legión de nuevos grupos religiosos. De este modo, se ha iniciado la búsqueda de alternativas que ofrezcan una mayor relación con “lo sagrado”. Una búsqueda que ha encontrado en el Perú una de las principales fuentes de tradiciones míticas.

⁴³ Entrevista personal con el Hno. Juan Huamaní (30, Jul., 91)

⁴⁴ Relato reconstruido pocas horas de haberlo oído de labios de Ezequiel Ataucusi el 7 de julio de 1991

⁴⁵ Entrevista con el Hno. Oseda (11, Jul. 91)

Bibliografía citada

- 1990 ABRIL ABELLO, Vidal: *“Fray Francisco de la Cruz, el lascasismo peruano y la prevaricación del Santo Oficio limeño, 1572-1578”*. en *Los Dominicos y el Nuevo Mundo. Actas del II Congreso Internacional* (VV.AA). Salamanca, Editorial San Esteban.
- 1954 ACOSTA, J.: *Historia Natural y Moral de las Indias*. Madrid, BAE (73),
- s/f ATAUCUSI GAMONAL, Ezequiel: *La Protección del Derecho Humano y la Pena de Muerte en la Excelencia y Utilidad de la Ley de Dios*. Discurso Impreso.
- 1989 BARABAS, Alicia M.: *Utopías Indias. Movimientos socioreligiosos en México*. México, Grijalbo.
- 1987 CASTRO, Américo: *“Mesianismo, espiritualismo y actitud personal”* en CASTRO: *Aspectos del vivir hispánico*. Madrid, Alianza.
- 1992 (1502) COLÓN, Cristóbal: *Libro de las Profecías*. Madrid, Alianza Editorial.
- 1951 DURAN, P.Fr. Diego, op: *Historia de las Indias de Nueva España* (Notas e ilustraciones de F.Ramírez) México, Editora Nacional.
- 1984 ESPINOSA-BENAVIDES JOYO, Enrique: *“La secta Israel del Nuevo Pacto Universal: Un movimiento Mesianico Peruano”* *Revista Teológica Limense* (Lima), vol. XVIII, n° 1 (1984)
- 1994 FUENZALIDA, Fernando: *“Santiago, Pizarro, el Inca”* en *Expreso (El Suplemento)*, 26 de junio de 1994 (Lima).
- 1939 GARCIA CALDERON, Ventura: *Vale un Perú*. Paris, Desclée de Brouwer.
- 1989 GIL, Juan: *Mitos y utopías del Descubrimiento. 1. Colón y su tiempo*. Madrid, Alianza Universidad.
- 1996 GUADALAJARA MEDINA, José: *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*. Madrid, Gredos.
- 1986 HUERGA, Alvaro: *Historia de los alumbrados. III. Los Alumbrados de Hispanoamérica (1570-1605)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986.
- 1990 ÍMAZ, Eugenio: *“Topía y Utopía”* en *Utopías del Renacimiento*. Madrid, FCE.
- 1993 MANRIQUE, Nelson: *“La tribu perdida de Israel. Los indios y el milenio americano”*. en *Márgenes* (Lima), no. 10/11 (1993).
- 1945 MENDIETA, Gerónimo de, OFM: *Historia Eclesiástica Indiana*, Madrid, Ed. Salvador Chaves Hayhoe.
- 1994 PAUWELS, Louis y Jacques BERGIER: *El Retorno de los Brujos*. Madrid, Biblioteca Fundamental de Año Cero.
- 1936 PERICOT Y GARCIA, Luis: *América Indígena*. Barcelona, Salvat Editores.
- 1972 PHELAN: *El reino milenar de los franciscanos en el Nuevo Mundo*. México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM.
- 1982 SCHADEN, Egon: *“El mesianismo en América del Sur”* en *Movimientos religiosos derivados de la aculturación* (VV.AA.) Madrid, Siglo XXI, (Col. Historia de las Religiones, XIII).
- 1992 VARELA, Consuelo y Juan GIL: *Textos y documentos completos. Nuevas Cartas*. Madrid, Alianza.
- 1572 VILLANUEVA, Tomás: *Conciones sacrae*, Compluti.
- 1989 ZARZAR, Alonso: *‘Apo Capac Huayna, Jesús sacramentado’. Mito, utopía y milenarismo en el pensamiento de Juan Santos Atahualpa*. Lima, CAAAP, 1989
- 1937 ZAVALA, Silvio: *La utopía de Tomás Moro en la Nueva España*. México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa .